



Utilidades

Imprimir página

- [Un recorrido por el mundo de los juguetes hasta los años '60](#)
- [Los juguetes a fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX](#)
- [El mundo cambia... y la Argentina también: los juguetes nacionales](#)

## Un recorrido por el mundo de los juguetes hasta los años '60

Los juguetes, así como todo lo que representa a una sociedad, expresan un aspecto fundamental de la vida de los habitantes de una ciudad, y a la vez nos permiten una lectura particular de la historia de esa ciudad, en este caso, Buenos Aires. El mundo de los juguetes encierra además de su carácter intrínsecamente lúdico, una visión del medio social y económico en el que se desarrolla. Entendidos incluso como vehículo para expresar las fantasías de los niños, su aprendizaje y su relación con el mundo, no escaparon de las pautas culturales del momento en que fueron hechos.



A través de los años, también los niños de Buenos Aires tuvieron juguetes que fueron definiendo sus roles: las niñas, su vínculo con la casa y la vida familiar; los varones, un rol más amplio y heterogéneo. Pero por suerte, la rebeldía del espíritu infantil hizo difusa esa división, y juegos y juguetes fueron compartidos por todos, mientras que, usando la inventiva, los niños crearon más de un juguete que fue transmitido a través de generaciones, tornándolo atemporal: la pelota de trapo, el carrito hecho con un cajón en desuso, el teléfono fabricado con dos latas y un piolín encerado... son algunos de los muchos ejemplos. Mientras lo que hoy es la Argentina estuvo bajo la dominación española, y aún mucho después

de producida la independencia (1816), los juguetes del país tuvieron procedencia europea; así, los chicos de Buenos Aires, y los de otras ciudades del interior, usaron y jugaron los mismos que sus congéneres ultramarinos. En el siglo XVIII y principios del XIX, los juguetes fueron escasos, y el acceso a ellos no era fácil; eran entonces suplantados por aquellos de confección casera, de trapo o de madera, y de lo que el ingenio popular inventara. Con el avance del siglo XIX, cuando la Argentina se institucionaliza y Buenos Aires se torna una ciudad cosmopolita (hacia 1880), la importación fue la principal fuente de acceso de productos: Inglaterra, Alemania, Checoslovaquia y más tarde Japón fueron los principales exportadores de juguetes hacia nuestro país. Y sus productos tuvieron amplia difusión a fines del siglo XIX en la Argentina; las casas de importación y venta se multiplicaban, si es que seguimos los datos que se desprenden de las guías comerciales de la época.



## Los juguetes a fines del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX

La Argentina de los años de 1880 era rica, y por lo tanto era un excelente

mercado para los exportadores europeos. Si confiamos en lo que dice el coleccionista Roberto Mackintosh, la Casa Marblin fabricaba especialmente para el país barcos de juguete con el nombre de buques argentinos, mientras que la firma Henriksen de Nüremberg, en 1910 fabricó una batalla de soldados argentinos y españoles, cuyo destino fue, obviamente, Buenos Aires.

Cuando hablamos de juguetes, hablamos de una amplia gama de los mismos, pero si nos referimos a las muñecas, hemos de decir que las reinas fueron las francesas y alemanas; las de cabeza de porcelana y "boca abierta", ojos de vidrio, cabellera de pelo natural, con brazos y piernas articuladas eran la atracción de las niñas del país. Pero había también muñecos de celuloide, llamados Kewpie, famosos porque en su publicidad se decía que poseerlos traía buena suerte. El celuloide, material fabricado a partir de la celulosa, fue muy utilizado en juguetería. Cómo no hablar de los "malcriados", bebés regordetes, con extremidades articuladas mediante elásticos y con la característica mano con los dedos medio y anular recogidos: llegaron a Buenos Aires a principios de la década de 1940. Pero fueron anteceditos por los muñecos de paño lenci, que no sólo tuvieron el rol de juguete si no de decoración, sentados en sillones o recostados en las camas, y fueron moda en los años de 1920 y 1930, importados directamente desde Francia e Italia.

Pero no sólo debemos hablar de juguetes de niñas... quién no recuerda los trenes, especialmente producidos bajo la marca Meccano, que ofrecieron todo el mundo ferroviario a los niños; aunque su costo impidió que la venta fuera masiva, fueron un juguete muy popular.

A estos juguetes hay que sumarles los conocidos como juegos de azar o ingenio: el Royal Ludo, el Juego de la Oca, los rompecabezas cubo, el Diábolo (artefacto de madera cuya forma –dos conos unidos por sus vértices- permitía pruebas malabares mediante la utilización de un hilo que los niños debían manipular con ingenio), y los muy recordados y queridos soldaditos de plomo.



---

## **El mundo cambia... y la Argentina también: los juguetes nacionales**

Las sucesivas crisis mundiales y las dos grandes guerras que azotaron el mundo en la primera mitad del siglo XX provocaron grandes cambios en las pautas de consumo y producción. Y la Argentina no quedó al margen.

Hacia los años de la década de 1940, la Argentina ve la aparición, casi conjuntamente con la llegada del peronismo al gobierno, de una nueva clase de empresarios de capital nacional; pequeños y medianos industriales que, a pesar de todos los obstáculos, van haciendo crecer una incipiente industria nacional que todavía no puede competir con la importación, pero avanza.

Los años '40 nos muestran el surgimiento de una industria que va a satisfacer las necesidades del mercado interno, con capitales nacionales, en pequeñas unidades casi artesanales, que elaboran bienes de consumo duraderos y no duraderos; es una industria que ocupa gran cantidad de mano de obra, y que va a ocupar el espacio que dejan el cese de las importaciones por causa de la Segunda Guerra Mundial.

Ya los años '50 muestran el nuevo sector industrial nacido a la luz de las nuevas reglas internacionales, en plena expansión y produciendo para un mercado interno que iba creciendo.

“Sólo funcionan algunas fábricas... (de juguetes). Poseemos materias primas, sólo se precisa el primer impulso bien inspirado que ponga en movimiento el mecanismo de probada vitalidad nacional”. Así se podía leer en la revista de actualidad “Mundo Argentino” en una nota sobre juguetes publicada en la edición del 25 de diciembre de 1940. Fecha por demás importante porque coincidía con la celebración de la Navidad y estaba muy cerca del 6 de enero, el Día de los Reyes Magos. En la noche de la víspera de ese día, los chicos argentinos dejan sus zapatos con la ilusión de que a la mañana siguiente estos aparecerán rodeados por los juguetes que les traerán Gaspar, Melchor y Baltasar.

Ante la falta de juguetes importados, creció la necesidad de aumentar la producción local, y ello se tradujo, gradualmente, en una producción de juguetes nacionales de calidad.

Así, a fines de la década de 1940, los juguetes que rápidamente se hicieron populares fueron los de hojalata, cuyas piezas se ensamblaban mediante ranuras y pestañas troqueladas, y eran terminados con un estampado a todo color que reproducía los detalles del modelo original; y eran impulsados por cuerdas a resorte. Trenes, automóviles, aviones, barcos, baldes para jugar en la playa, etc., se difundieron rápidamente, compitiendo por su bajo costo con los pocos juguetes importados que llegaban. La hojalata, en principio, venía del reciclaje de latas de combustible de producción nacional, y era muy común ver en el juguete el logotipo “YPF” (Yacimientos Petrolíferos Fiscales). Fue la fábrica “Matarazzo” la que inundó el mercado con juguetes de hojalata reciclada de los envases de YPF, y no hubo chico que no tuviera un juguete de esa procedencia compitiendo, entre otros con los de la fábrica “Vispa”.

Por su parte, los establecimientos “Sulky-Ciclo” desarrollaron una importante industria de carritos y sulkys a pedal, con caballitos de cartapesta; tenían ruedas de goma neumáticas, transmisión a cadena y armazones de acero esmaltados a fuego: “Y no olvide que el auténtico Sulky-Ciclo debe llevar esta marca a fuego en el anca de cada caballito”, recomendaba el aviso publicado en la revista infantil Billiken del año 1948.

La marca “Broadway”, también dedicada a los rodados, ideó una vasta gama de juguetes a pedal como automóviles (los de carrera fueron los más requeridos), carritos, aviones, etc.

Y las muñecas tuvieron también quien las fabricara nacionalmente: las más humildes, hechas de género y cabeza modelada en tela, o las negritas que compartieron vidrieras con las rubias de ojos azules, ambas con cuerpos de género relleno de estopa y cabezas y extremidades de cartón piedra o pasta. Pero es verdad que las más admiradas fueron las muñecas “Marilú”, de origen alemán, con cabeza de porcelana y cabello natural; sus brazos y piernas articulados las hicieron más versátiles para los juegos de la mamá, y su extenso guardarropa y muebles a escala eran ofrecidos en su local exclusivo de venta en la calle Florida: sus vidrieras ejercían una gran atracción por las escenografías que mostraban a las muñecas en todas sus variantes. Su auge duró hasta los primeros años de la década del '50: en ese entonces apareció la competencia nacional con la muñeca marca “Mariquita Pérez”, a la que un sistema de alambres permitía dar unos rudimentarios pasos de la mano de sus dueñas. Para ese entonces también aparecieron los bebés de goma a los que se les podía dar la mamadera y que, gracias a un orificio “ad hoc”, hacían pis, para deleite de las niñas-mamá que les cambiaban los pañales (y como solían darles leche, los muñecos con el tiempo despedían un desagradable olor a leche agria...).

También de goma fueron las populares pelotas de fútbol, de color rojo ladrillo y vetado en blanco. El mundo casi exclusivo de los varones con las pelotas mencionadas, estaba formado también por escopetas

de madera y caño metálico, las bolitas, las figuritas de cartón o de chapa, los revólveres con cebita, los autitos de carreras, trenes, aviones, el Meccano (juego de piezas metálicas para armar). Una especial mención la tiene el balero: esfera de madera con una perforación cilíndrica unida mediante un hilo a un vástago; la habilidad del jugador consiste en lograr un preciso movimiento de la mano, que sostiene el vástago, para embocar en él la esfera de madera; la esfera de madera, muchas veces recubierta de tachas metálicas para facilitar la maniobra, causaba más de una cabeza rota. Si bien el origen de este juego es remoto (ya se jugaba en la corte de Luis XIV), tuvo un gran arraigo entre los porteños.



Otro juguete muy difundido entre los varones, y construido por los mismos chicos, era un alambre con un gancho en el extremo mediante el cual se hacía rodar una llanta de hierro. También estaba la popular biyarda: un trozo de palo de escoba al que se le aguzaban las puntas, y que al ser golpeado en una de ellas, debía hacer una pirueta en el aire; era un juguete surgido del ingenio infantil.

En los años ´50, un juego hizo furor entre los niños y no tan niños, y fue el precursor de los juguetes didácticos (que en los años ´60 fueron los más difundidos siguiendo los criterios de la naciente Pedagogía): el Cerebro Mágico. Este entretenimiento apelaba a los conocimientos de los jugadores y premiaba las respuestas acertadas con el encendido de una lamparita alimentada a pila.

Ya en los años ´60, la llegada del plástico a la producción de juguetes (y otros rubros) y la facilidad para su uso mediante la inyección en serie, renovó la industria en todos los aspectos. Y si bien se fue perdiendo calidad, el abaratamiento de los juguetes permitió un fácil acceso a los mismos de un mayor número de niños, con lo cual se abre un nuevo capítulo en la historia del juguete en la Argentina.

